

**19. Charles Malapert (1581-1630):** *Arithmeticae practicae brevis institutio. In qua nova ratio dividend per tabulam pythagoricam et alia non passim obuia explicantur.* Opera Caroli Malapertii Montensis è Societate Iesv. – Dvaci : Typis Baltazaris Belleri..., 1620. -- [2], 3-128, [4] p. : ill. ; 8° (15 cm). – Marca tip. en port.

[Libro completo](#)

BUS A 81/178 (Pergamino. – Nota manuscrita de procedencia en la hoja de guarda: “De la Librería de Sn Luis de Sevilla; y aparte: “e.25.c.8.”)

Charles Malapert pidió a los diecinueve años la admisión en la Compañía de Jesús, entrando en el noviciado de la Tournai (Bélgica) en 1600. Para un adolescente en busca de una intensa vida interior y con la intención de dedicarse a una actividad educativa dentro de una orden religiosa, los jesuitas ofrecían una perspectiva muy interesante. Charles, que manifestó desde su juventud, junto a estos intereses, un espíritu aventurero, amante de lo exótico y de los horizontes desconocidos, debió sentirse muy atraído por la experiencia misionera de San Francisco Javier y de su compañero Matteo Ricci, así como por la actividad científica del cardenal jesuita Roberto Belarmino, que intervino en procesos de la Inquisición acerca de nuevas aportaciones de científicos. En el curso de uno de estos procesos, Belarmino fue enviado para entrevistarse y obtener de Galileo Galilei una declaración según la cual su aportación científica era sólo una hipótesis. Asimismo el cardenal tuvo un papel destacado en la causa contra Giordano Bruno quien sostenía la existencia de múltiples sistemas solares. Otro posible modelo de jesuita científico para Charles Malapert fue Christopher Clavius, conocido matemático, astrónomo y un gran gnomonicista.

Malapert realizó los cuatro años de Humanidades en Mons, y continuó los estudios de Filosofía en Valenciennes (6 meses) y en Douai (2 años), donde obtuvo el título de Bachiller en Artes. Después pasó por las ciudades de Tournai (Valonia, Bélgica), Arras y Douai (Paso de Calais, Francia), Lovaina (Brabante, Bélgica), Pont à Mousson (Meurthe-et-Mosela, Lorena, Francia), Verdun (Mosa, Francia), en total seis lugares de residencia, en doce años. Esta itinerancia, de una universidad a otra, oscilando entre el estudio y la enseñanza, nos introduce en una característica fundamental de la vida y dedicación de los jesuitas: la movilidad.

En el Colegio de Douai, buque insignia de la educación superior jesuítica, estudió su tercer año de filosofía dedicada a la Metafísica (1606-1607). Después pasó a Lovaina, donde realizó sus estudios universitarios de dos años en Teología (1607-1609). Al finalizar estos, fue ordenado sacerdote el 15 de noviembre de 1609. Tras la ordenación fue nombrado profesor en la Facultad de Artes de la universidad de Pont à Mousson, comenzando en octubre 1609 a impartir Lógica, ante 150 estudiantes. De acuerdo con la tradición de la Compañía, el profesor tenía la obligación de acompañar a los estudiantes durante todo su ciclo de tres años de Filosofía, hasta concluir la Maestría en Artes. Charles Malapert impartió sucesivamente Lógica (1609-1610), Física (1610-1611) y Metafísica (1611-1612). Debió ser en aquel momento cuando se decantó por el estudio de las Matemáticas. La enseñanza de la filosofía, especialmente en el curso de impartición de la asignatura de Física, estaba en gran parte orientada a las Matemáticas.

La *Ratio Studiorum*<sup>1</sup> requería que los profesores jóvenes, entre ellos Malapert, antes de ocupar una plaza de profesor, se preparasen en la materia y también en didáctica sobre cómo

<sup>1</sup>*Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu* (Plan oficial de estudios de la Compañía de Jesús) Bajo el generalato de Claudio Aquaviva, en 1581, se nombró un comité de doce sacerdotes jesuitas para realizar el *Ratio Studiorum*, aunque el informe presentado no obtuvo los resultados esperados. En 1584 se formó un nuevo comité de seis jesuitas: el español Juan Azor, el portugués Gaspar González, el escocés James Tyrie, el hoandés Peter Busée, el belga Anthony Ghusey el siciliano Stefano Tucci. Este comité elaboró un documento de prueba, la «Ratio de 1586», que fue enviado a varias provincias para que fuera revisado e informado por parte de profesores. Esta consulta concluía que no había sido concebido para el uso real en las aulas. Como consecuencia se volvió a reformar y se publicó en un nuevo documento en 1591, que iba a ser probado en todos los colegios jesuíticos durante tres cursos. Los resultados

enseñarla<sup>2</sup>. Además, su interés por las matemáticas coincidió con una realidad de éxito en Pont à Mousson, donde tres años después de comenzar su labor de profesor, en 1611, fue creada una cátedra de Matemáticas a cargo del jesuita Louis Lallemand. La estancia en esta Universidad probablemente constituyó motivo de gran satisfacción profesional. Por el contrario, cuando recibió órdenes de trasladarse, dejando la orilla del Mosela, una nueva preocupación surgió en su vida, un nuevo rebrote de sus persistentes problemas de salud.

En 1613, con 32 años, Malapert tenía gran experiencia acumulada y una sólida formación teórica, fortalecida por la práctica docente y la convivencia con prominentes jesuitas, como Antoine Laubegeois, Prefecto de Arras y antiguo profesor de la Universidad de Coimbra, y con el encargado de la Cátedra de Matemáticas Louis Lallemand. Aquella época también correspondió con la génesis de su producción literaria. En 1615 apareció la edición príncipe de su obra *Poemata*.

Un lugar muy especial en sus escritos lo ocupó su tratado de la aritmética que aquí comentamos, publicado en Douai en 1620. Contiene un proceso de multiplicación y división, desarrollado a partir de Pitágoras, método que publicó Malapert como inédito, notablemente sencillo y práctico. Mediante el uso de unas tablas, en columnas verticales, se podía muy fácilmente calcular el producto o cociente de cualquier operación aritmética. Sin embargo la autoría de este método es un asunto muy debatido y en la actualidad no se le atribuye a Malapert sino al matemático escocés John Napier (1550-1617), el famoso descubridor de los logaritmos. La controversia entre especialistas condiciona que la *Arithmeticae* del jesuita Malapert sea obra original.

La atribución a Napier se justifica porque publicó su *Rabdologiae seu numerationis per virgulas libri duo...* en Edimburgo, en 1617, tres años antes que el trabajo de Malapert. El tratado de Napier también cuenta con un amplio corpus de aritmética argumentado. La anticipación de la fecha de impresión no presenta dudas.

Sin embargo, la valoración de que el trabajo de Malapert fue un plagio, puede ponerse en duda. Es más convincente la propuesta de haber llegado ambos a un descubrimiento personal y simultáneo, aunque publicado el del jesuita ligeramente más tarde. Nótese en primer lugar que el tratado de Malapert, *Arithmeticae practicae* fue publicado en 1620, pero parece que estuvo listo desde 1618, y el mismo autor jesuita afirma que ya había utilizado este método antes. Además, su alto conocimiento de los estudios de Euclides, de los que se deriva el principio del método de cálculo en cuestión, hace plausible la idea de una invención real y paralela del jesuita y del matemático escocés. Sólo un análisis comparativo de los dos libros de Napier y Malapert podría dar luz y valorar mejor la relación y en su caso determinar una posible filiación.

El Noviciado de San Luis de Sevilla, como hemos ya tratado, reunió una relativamente amplia biblioteca para cumplir sus fines. La Casa de Probanza, tenía como fin principal el discernimiento de la vocación de los jóvenes que aspiraban a recorrer los distintos pasos de iniciación a la vocación jesuítica. En esta tarea, eran importantes los libros devocionales, de reflexión interior, y también todos aquellos sobre los diferentes caminos que los jesuitas podían recorrer en el servicio a la Iglesia y a los hombres en el mundo. Entre ellos, la literatura sobre las ciencias y sus protagonistas. Por estas causas, debió ser muy apreciada la personalidad de

---

de las pruebas fueron redactados en forma de informes los cuales sirvieron al comité nombrado en Roma, para redactar el documento oficial y final de 1599.

<sup>2</sup> Sobre la *Academias de profesores en Ratio Studiorum*, Reglas del Rector, N° 9. En el Ratio Studiorum se trata de la constante preparación de los profesores desde sus inicios hasta el final de su tarea, quienes se exige que sean expertos, no sólo en las áreas que enseñan, sino en las formas de hacerlo. Por ello, desde antes de 1599 se habían instituido las *Academias de profesores*, pues se pedía que los profesores “*sean doctos, diligentes y asiduos y tomen con empeño el adelanto de los estudiantes, así en las lecciones como en otros ejercicios literarios*” (Reglas del Prefecto de los Estudios Inferiores, N° 13)

todos los jesuitas que destacaron en las distintas materias del mundo científico, como ocurría con Charles Malapert, uno de los más antiguos científicos de la Compañía, colaborador del también jesuita experto en Aritmética Christopher Scheiner (1573-1650), ambos maestros en una materia tan considerada, así como en Astronomía. Charles Malapert ejemplar también, por su disposición y obediencia a la itinerancia, deducible de los constantes cambios de reinos y residencia, y el prestigio alcanzado como responsable de actividades directivas de instituciones universitarias.

En 1630, un año después de crearse los Reales Estudios en Madrid, el colegio de los jesuitas, que por presiones de las Universidades de Salamanca y Alcalá no podía otorgar títulos oficiales, Felipe IV llamó a Malapert para ocupar la cátedra de Matemáticas. Ser profesor en la capital del imperio español, naturalmente equivalía para él a un premio supremo, reservado para los mejores. Es posible que Malapert fuese nombrado en sustitución de Grégoire de Saint-Vincent (1584-1667), quien antes había sido fundador de la escuela de matemáticas de Amberes, y se ha apuntado que probablemente fue profesor de matemáticas en Madrid, además de tutor de don Juan de Austria.

Malapert falleció en la ciudad de Vitoria el 5 de noviembre 1630, cuando se dirigía a ocupar su cargo en los Reales Estudios de Madrid. Las causas de la muerte se nos escapan, probablemente cansancio o afloramiento de un rebrote de su enfermiza existencia. Malapert murió a la edad de cuarenta y nueve años, todavía joven y en un momento de madurez y plenitud intelectual.

BIBLIOGRAFÍA: BUCHAN, David S. E., Earl of Buchan, *An account of the life, writings, and inventions of John Napier, of Merchiston*. London; and W. Creech, Edinburgh, 1787. – DE VRIENDT, François, *Un savant montois au temps de l'apogée des Jésuites: le père Charles Malaperts.j. (1581-1630)* dans *Les Jésuites à Mons, 1598-1998. Liber Memorialis*, sous la dir. de J. Lory, J. Walravenset A. Minette, Mons, 1999, p. 106-135. -- NAPIER, John, *Rabdology*. Cambridge, Mass, MIT Press, 1990. -- SMITH, David Eugene, *Rara arithmetica : a catalogue of the arithmetics written before the year MDCI with a description of those in the library of George Arthur Plimpton of New York*. New York : Chelsea, 1970. – SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.

Antonio José Albaronedo Freire